

Presentación del Tema Central.
 La economía social solidaria: de la
 teoría a la práctica
 Presentation of the Main Theme.
 The social solidarity economy: from
 theory to practice

*Jaime Ortega Reyna*¹

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco,
 Ciudad de México, México
 jortega@correo.xoc.uam.mx
<https://orcid.org/0000-0002-8582-1216>

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

DOI: <https://dx.doi.org/10.28928/ri/982025/ptc/ecoso>

Una idea-fuerza contemporánea satura la producción teórica y empírica de corte crítico; estamos inmersos en una crisis civilizatoria de gran magnitud que podemos advertir a través de sus expresiones más acuciantes: las migraciones, las catástrofes ecológicas, las guerras, la erosión de formas democráticas estables, etc. Aunque esta idea ya es de sentido común en buena parte de la intelectualidad a nivel mundial, debe matizarse con la debida sobriedad de quien cultiva el pesimismo de la razón, pero conserva algo de sano optimismo en la voluntad. Y no porque sus manifestaciones no sean una realidad preocupante y urgente que debe ser atendida, sino porque al costado de los efectos perversos de dicha crisis conviven múltiples proyectos de reorganización de la vida que surgen en las comunidades de pueblos y sociedades como una contratendencia que responde a sus efectos.

¹ Actualmente, se desempeña como profesor-investigador en el Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco.

La bancarrota civilizatoria tiene su explicación en el transcurso de la vida de las sociedades a lo largo y ancho del mundo en el último medio siglo, cuando el conjunto de la reproducción de la vida fue organizado bajo la égida del poder del dinero y el mercado. La hipermercantilización de los vínculos sociales, la exclusión sistemática de grandes segmentos de la población en la toma de decisiones, la financiarización y la deuda como dispositivos de acceso a bienes básicos, así como la despolitización de las instituciones en favor del predominio del mercado y sus poderes, son el conjunto de los andamiajes sobre los cuales se ha construido el escenario que ahora vivimos y que, para algunos, representa la entrada a una era de catástrofe total.

La mercantilización de la vida desgarró todo tipo de vínculos y relaciones esenciales para la reproducción digna de la misma. Además, tuvo como consecuencia la transformación y la desfiguración de las relaciones sociales y tendió a totalizar un conjunto de mecanismos económicos, como si estos fueran los únicos posibles de ser construidos para vincularnos con el mundo. Por otra parte, también deterioró las formas de protección y bienestar de la población, reduciéndolas a su mínima expresión o definitivamente aboliéndolas, lo que provocó la erosión de la dimensión político-estatal a un extremo alarmante. Esta situación se expandió como la forma predominante del capitalismo global y se impuso en todas las naciones.

Si durante el periodo neoliberal el desarrollo general de la sociedad capitalista se dirigió hacia el deterioro o incluso la destrucción de las premisas de existencia, tanto del capital como de la vida misma —como lo ha señalado atinadamente Nancy Fraser—, lo cierto es que existen numerosos contramovimientos que buscan proteger a la sociedad de la vorágine y la rapacidad mercantil. El concepto de *contramovimiento* fue elaborado por Karl Polanyi hace casi un siglo, y con él expresaba la necesidad de comprender los cambios del modelo liberal clásico hacia unos primeros intentos de creación de un estado de bienestar. Con dicha conceptualización, Polanyi buscaba mostrar que existen expresiones múltiples de la vida social en las que el mercado no es el regulador de la sociedad, sino que, por el contrario, le cierran el paso a su dominio. Manifestaciones de este *contramovimiento* en el mundo contemporáneo se agrupan bajo el nombre de *economía social solidaria*, un paraguas que sirve para abarcar un conjunto variado y heterogéneo de propuestas y prácticas que van, desde el agrupamiento más clásico que se presenta en forma de cooperativa o el ensayo de alternativas que renuncian al intercambio mediado por el dinero, hasta la producción de monedas autogestionadas. Como se trata de un paradigma en construcción, se ha ampliado para incorporar también luchas que se enfrentan cotidianamente a los monopolios estatales o mercantiles, como son la defensa del territorio, la gestión común de recursos como el agua o la

producción de energía. Como puede advertirse, las posibilidades son tan amplias como el conjunto de elementos que configuran la vida social y política.

Pero si la valoración de las experiencias prácticas y concretas es algo en lo que diversas disciplinas han avanzado, especialmente desde la perspectiva de la acción colectiva, otro tanto se refiere a la importancia de su incidencia en el campo específicamente teórico. En dicho terreno la tarea es aún titánica, pues requiere del diálogo entre discursos dispersos, fragmentados a partir de lógicas disciplinarias que muchas veces enfrentan la ardua tarea de “traspasar fronteras”, como lo apuntaba Albert O. Hirschman.

Ahora bien, aunque la economía social solidaria lleve el nombre de “economía”, en buena medida es una “antieconomía”, en tanto se opone a la versión más reductiva de la economía que, desafortunadamente, domina en la mayoría de los espacios académicos. El estudio y desarrollo de las reflexiones teóricas y conceptuales que surgen con la economía social solidaria requieren tomar una ruta transdisciplinaria de la que emerja un campo teórico que reúna la epistemología con la política, la sociología y la antropología; un territorio de análisis que sería capaz de articular la totalidad de la experiencia humano-natural, de tal manera que la economía vuelva a ser una política social.

Es preciso señalar que en los últimos años —especialmente tras la emergencia de la pandemia de 2020— se ha enfatizado en la necesidad de una aproximación del espacio académico de producción de conocimiento a las alternativas realmente existentes de la economía social solidaria. En respuesta a esta necesidad, la Universidad Autónoma Metropolitana creó la Red Institucional para el Fortalecimiento de la Economía Social y Solidaria (Red IFESS), que aglutina a investigadores de todas las áreas del conocimiento en miras de contribuir a profundizar las alternativas. La Red IFESS ha estado cercana a una diversidad de experiencias prácticas a lo largo y lo ancho de México. Asimismo, dentro de la propia universidad ha puesto en marcha mecanismos como la Caja de Ahorro del Alumnado o la Red AliSa, dedicada a la alimentación sustentable. Esta experiencia ha permitido que en nuestra universidad se fomente una manera distinta de entender el lugar de la producción académica en el conjunto de la sociedad, además de que ha permitido transformar de manera significativa modelos teóricos y prácticos.

Es en ese sentido que los artículos que conforman este dossier sobre economía social apuntan a equilibrar las reflexiones teóricas y las empíricas, así como a enfrentar sus contradicciones y abrir espacios que den paso a una reflexión sobre alternativas variadas. En tanto ejercicio académico con miras a la incidencia social y al diálogo de saberes, es preciso situar estos trabajos como una pequeña muestra de las múltiples

posibilidades que, en el aquí y en el ahora, están surgiendo en todo el planeta para otorgar certidumbre a conjuntos sociales que se encuentran inmersos en un mundo dominado por la incertidumbre.

Citar como: Ortega Reyna, J. (2025). Presentación del Tema Central. La economía social solidaria: de la teoría a la práctica. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 45-46(97-98), 7-10. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>
